

*Teoría sociológica analítica*  
José Antonio Noguera (ed.)  
2010. Madrid: CIS

El libro que me dispongo a reseñar ofrece sólidas y fundamentadas respuestas a las siguientes preguntas: ¿es deseable y posible una sociología científica? Y en tal caso: ¿cómo? Adicionalmente, otras cuestiones implicadas en las primeras serán también abordadas, a saber: ¿son deseables y necesarias la dispersión paradigmática de la disciplina y la integración con las demás ciencias?

El debate contemporáneo acerca de las respuestas a dichas cuestiones toma fuerza con la crisis del estructural-funcionalismo y el cuestionamiento del positivismo imperante a mediados del siglo xx. Consecuencia de ello fue la aparición de nuevas o renovadas teorías de la acción, cuya atención se centró en la importancia del sujeto en el ámbito micro-social. Pero ninguna de estas perspectivas se impuso con claridad, de modo que la disciplina vive aún hoy sumida en una multiplicidad de enfoques epistemológicos, teórico-conceptuales y metodológicos.

Sin embargo, esta diversidad de posturas ha cristalizado de una forma «pseudopluralista», siguiendo la noción de Klima (Noguera). Esto es, en lugar de competir en ideas de acuerdo a unas reglas y lenguaje comunes, las distintas «sociologías» se muestran mutuamente opacas e inmunes a la

crítica racional. Como sostiene Noguera, dicha situación «no es una necesidad epistemológica ni ontológica» sino, por el contrario, «una opción intelectual, institucional e histórica [...] contraproducente para el progreso del conocimiento científico-social».

En *Teoría sociológica analítica*, Noguera (ed.) argumenta que la sociología como disciplina debe apostar por una «orientación analítica» para superar dicha fragmentación y poder ejercer explicaciones plenamente científicas sobre el mundo social. El autor defiende así lo que Boudon dio en llamar «sociología cognitiva» y Lizón «la otra sociología». De este modo, el libro tiene por objetivos presentar el estilo analítico en la ciencia social, justificar su potencial y pertinencia, así como difundir sus conocimientos y avances en el ámbito hispanohablante.

Para tal fin, Noguera nos expone una representativa muestra de aportaciones clásicas y contemporáneas de una amplia variedad de autores hasta el momento poco difundidos entre el público hispanohablante. Algunas de estas aportaciones traducidas y revisadas tienen su origen en el número monográfico «Analytical Sociological Theory» de la revista *Papers. Revista de Sociologia* (2006), coordinado por Noguera. Otras, como las de Coleman, Golthorpe, Esser y Harsanyi, hubieran tenido una ausencia difícil de comprender debido a su carácter influyente o precursor. Finalmente, no se incluye

ningún trabajo de Elster y demás influentes analíticos, cuya difusión en lengua castellana goza ya de buena salud. El libro se estructura en once capítulos. En el primero, Noguera define y justifica la orientación analítica en sociología y, comparándola con otras aproximaciones, expone sus supuestos ontológicos, epistémicos y metodológicos. En el segundo, Barbera contextualiza la sociología analítica (en adelante, SA) en relación con otras tendencias contemporáneas y caracteriza la explicación por «mecanismos». En el tercero, Searle realiza algunas distinciones conceptuales imprescindibles y expone los principios básicos (y escasos) de la «construcción de la realidad social». En el cuarto, Gintis apunta la conveniencia de la unidad de las ciencias del comportamiento humano y la utilidad que para tal fin presentan los avances en la teoría de juegos experimental y en las ciencias cognitivo-evolucionarias. En el quinto, Coleman esboza los distintos esfuerzos históricos por desarrollar una teoría de la acción y expone el ya famoso esquema macro-micro-macro.

En el sexto, Harsanyi defiende la superioridad explicativa de la teoría de la elección racional en detrimento de las teorías conformistas y funcionalistas de la conducta, suavizando y ampliando sus supuestos motivacionales. En el séptimo, Boudon defiende la utilidad y mayor rendimiento explicativo de la teoría de la racionalidad cognitiva

con respecto a la teoría de la elección racional (que nos convierte en «idiotas racionales», de acuerdo con Sen) o las teorías causalistas (que nos convierten en «idiotas irracionales»). En el octavo, Esser critica la explicación propia de la «sociología de las variables» y defiende la necesidad del planteamiento deductivo de una teoría de la acción y, en particular, la teoría de la elección racional. En el noveno, Hedström presenta el enfoque de la explicación por mecanismos y lo relaciona con la *DBO theory* (deseos, creencias y oportunidades) para, posteriormente, ejemplificar fenómenos de emergencia social (del micro al macro) a través de la modulación computacional basada en los agentes. En el décimo, González-Bailón explora la lógica conceptual de la teoría del capital social evaluando algunos de sus supuestos mediante el uso de modelos de simulación. Y en el undécimo y último capítulo, Golthorpe demuestra la posibilidad del progreso en sociología a partir del caso específico de la movilidad social.

Pero, ¿qué es lo que une a todos estos autores? En otras palabras, ¿qué es la SA? El adjetivo «analítico» se refiere a «la separación de los elementos de un todo para estudiar cómo lo integran» (Noguera), y la SA es un enfoque general —o «una manera de hacer las cosas», o «un estilo», pero no una teoría en particular— que, en palabras de Hedström, «busca explicar causalmente procesos sociales complejos di-

seccionándolos cuidadosamente para estudiar sus componentes fundamentales».

Sinteticemos sus supuestos, de acuerdo con Noguera. La SA es una orientación *realista* capaz de *objetividad* (no una perspectiva autonulificadora), que considera posibles y deseables la *cientificidad de la sociología*, su *integración teórica interna* (contra el pseudopluralismo) y su *integración teórica con las demás ciencias* (contra el corporativismo). Así mismo, son principios de primer orden la *inteligibilidad* y la *consistencia lógica* (contra el oscurantismo y la contradicción), fomentando que «se diga todo lo que se quiere decir, y se quiera decir todo lo que se dice» (Noguera). La SA utiliza el recurso a la *formalización y uso de modelos* (contra la confusión conceptual, la falta de parsimonia, la no explicitud de supuestos, la no replicabilidad de resultados, etc.). Igualmente, se asume la *neutralidad axiológica* y un posicionamiento marcadamente *antipositivista* (como se mostrará a continuación).

Otro principio clave es el *reduccionismo*. En palabras de Noguera, dicho principio afirma que «un fenómeno de nivel macro es causado por la interacción de los fenómenos del nivel micro, aunque —a diferencia del eliminacionismo— asuma que las propiedades de los segundos no tienen por qué ser calcadas a —o derivadas aditivamente de— las propiedades del primero [...]».

Aunque, de manera singular, la SA se distingue por el modo en que convierte la *explicación causal* en el núcleo duro de la disciplina. A este respecto, valen dos principios: la explicación por *mecanismos sociales* y algún modo de *teoría de la acción intencional*. Un «mecanismo social» es un «microproceso que explica cómo se genera, en ciertos contextos, el macrofenómeno observado» (Barbera), y que se inserta en el género de teorías de rango medio descrito por Merton. Tanto el principio reduccionista como la explicación por mecanismos tienden a hacer desaparecer las explicaciones por «caja negra», es decir, aquellas en que se asume una relación de causalidad sin demostrarse deductivamente por qué se da la correlación o que carecen de fundamentación en el ámbito microsocia. En efecto, una relación de dependencia entre variables no es una explicación en sí misma (Boudon), sino más bien una descripción que merece ella misma ser explicada a través de un modelo hipotético del cual se pueda deducir la relación (Esser) de forma microfundamentada. En otros términos, las asociaciones estadísticas precisan de explicaciones extraestadísticas, esto es, mecanismos causales teóricos (Lizón, 2007<sup>1</sup>).

En sociología, las entidades básicas de los mecanismos tienden a ser los actores mientras que las actividades básicas son sus acciones (Hedström). Esto nos lleva a la necesidad de establecer una

1 Lizón, A. (2007). *La otra sociología. Una saga de empíricos y analíticos*. Barcelona, Montesinos.

«teoría de la acción» que sea capaz de explicar dinámicamente la relación entre individuo y sociedad (convencido de ello, el mismo Parsons lo intentó infructuosamente, como señala Coleman). En este punto las propuestas de los autores de *Teoría sociológica analítica* presentan ciertos matices divergentes. El acuerdo acerca de que la explicación intencional debe estar en la base de dicha teoría de la acción es unánime. Sin embargo, el debate se centra entre las distintas reformulaciones de la teoría de la elección racional para dotarla de mayor realismo, como son la racionalidad «estratégica», la racionalidad «limitada», la racionalidad «cognitiva», la racionalidad «multimotivacional» o la *DBO theory*. A pesar de ello, y parafraseando a Esser, de cualquiera de ellas podríamos lamentar que «es la peor teoría de la acción posible si se excluye a todas las demás». Son teorías altamente informativas, predictivas y contrastables, que recuperan el sujeto de la acción y permiten dar cuenta de la estructura y el cambio social, comprender las razones de la acción (así como sus causas), realizar modelos hipotético-deductivos y acercarnos al resto de las ciencias sociales y de la ciencia en general.

En conclusión, *Teoría sociológica analítica* es una impecable defensa de las razones por las que merece la pena darle ese «giro analítico» (y *weberiano*) a la disciplina. Una valiosa aportación que sin duda alguna merece ser tomada en

serio, especialmente entre quienes consideran que la pluralidad de enfoques en sociología es o debiera ser constructiva y racional. Y, para quien esto escribe, la más convincente respuesta a las cuestiones inicialmente planteadas.

XAVIER PUIG ANDREU